

AM 90/9733
Acha

Carlos B...
C...
-

LOS DESAFIOS DEL CHILE DEMOCRATICO

(Para diario "El Pais").

Los acontecimientos de los últimos tiempos en el mundo
en Chile, nos permiten mirar con esperanza hacia el futuro.

Iniciamos una nueva década, la última del siglo XX, bajo
los signos auspiciosos de la libertad, de la justicia y de la paz

Al escoger la democracia, al rechazar los sistemas
opresores, al derribar los muros que dividen a los hombres en
amigos y enemigos, nuestro pueblo, como tantos otros, ha afirmado
su fe en la dignidad de la persona humana y en su capacidad para
construir un mundo mejor sobre los cimientos del respeto mutuo,
del imperio de la razón y del derecho - en vez de la fuerza - y de
la búsqueda de entendimientos.

Comprendo cabalmente la enorme responsabilidad que la
mayoría de mis conciudadanos han puesto sobre mí al otorgarme su
confianza para dirigir el proceso histórico que inicia Chile.
Será, sin duda, una empresa difícil, pero constituye un hermoso
desafío tanto para mí como para todos los chilenos.

Concibo mi tarea como presidente de la República
orientada a lograr el reencuentro nacional. Sólo unidos, por
encima de nuestras diferencias, podremos aprovechar las excelentes
oportunidades que se nos abren.

Se trata del reencuentro de Chile con su historia, es decir, con la vigencia de los valores democráticos de libertad, respeto a las personas y a las instituciones, honestidad, imperio del derecho, que en el pasado nos hicieron grandes como nación y nos granjearon prestigio universal.

Del reencuentro de la tolerancia y el pluralismo, de la unidad de la patria con la diversidad de los chilenos, privilegiando lo que nos une por sobre lo que nos separa.

Del reencuentro de los gobernantes con su pueblo, sobre la base de entender que a la autoridad institucional de los gobernantes ha de sumarse, para que sea plenamente fecunda, su autoridad moral, fundada en su capacidad de escuchar, interpretar y servir a la gente, y de dar ejemplo de entrega y generosidad.

Del reencuentro del pueblo con las instituciones fundamentales de la república. Las circunstancias han hecho que muchos chilenos desconfíen de la institucionalidad del estado. Debemos superar ese problema, llevando a cabo reformas indispensables para que el compromiso de todos con las reglas básicas de la convivencia nacional y la participación de todos en el quehacer común, nos proporcionen la estabilidad indispensable para vivir, trabajar y descansar tranquilos.

Del reencuentro del país con la verdad, único camino para cicatrizar las heridas del pasado y lograr la reconciliación que Chile anhela y necesita. Debemos tener el coraje de enfrentarla

la verdad sobre los atropellos a los derechos humanos y demás hechos de violencia que han perturbado la paz de los chilenos y deberemos hacerlo sin odiosidades ni afanes de venganza, sino por medios prudentes y constructivos y con verdadero espíritu de justicia y de reconciliación.

Del reencuentro de los ciudadanos con las Fuerzas Armadas y de Orden, para que todos los chilenos volvamos a mirar con respeto y confianza a nuestras fuerzas armadas y de orden y para que los hombres de armas vean en los civiles, no a potenciales enemigos, sino a compatriotas con los que comparten un destino común.

Del reencuentro del crecimiento económico con la equidad. Nuestro desafío es conciliar crecimiento económico con la justicia social. No queremos más un sistema donde la riqueza se concentra en unos pocos mientras la mayoría vive en la pobreza. Sabemos, al mismo tiempo, que no se termina la pobreza si no somos capaces de crear más riqueza. Deberemos, pues, esforzarnos simultáneamente en impulsar el crecimiento y en distribuir con justicia.

Del reencuentro de Chile con el mundo. Nuestro destino como nación está necesariamente vinculado a lo que pasa fuera de nuestras fronteras. Debemos terminar con el aislamiento que afecta a Chile en muchos terrenos y estar otra vez presentes en el plan mundial, de manera respetuosa y respetada, en defensa de nuestro intereses nacionales, de los valores de la libertad y de la

justicia y de la causa de la paz.

Tengo mucha fe en que esta voluntad de entendimiento y reencuentro nacional que me inspira, interpreta el anhelo más profundo del pueblo chileno. Y por lo mismo confío en que podré contar con la colaboración patriótica de todos, más allá de cualquier diferencia, para que avancemos juntos, de manera decisiva, por el camino de la reconciliación entre los chilenos, que será a la vez el de consolidación de nuestra renaciente democracia.

Patricio Aylwin Azócar
Presidente Electo de Chile